



GALINDO

—Eso del aumento de renta en algunas viviendas, te afecta a ti también?
(De Galindo, en "Diario Regional", de Valladolid.)

No hay que edificar en tierra movediza

Leemos en «Hoy», de Badajoz:

«En el acto de clausura del II Curso Regional de Turismo de Galicia, el señor Fraga Iribarne resaltó la importancia de este fenómeno, pero advirtió que no hemos de estar tan sólo pendientes de él como panacea para resolver todos los problemas. Hemos de cuidar —añadió— de todos los sectores y sacar de ellos el mayor partido posible.

No puede ser más atinada y sensata esta advertencia del ministro de Información y Turismo. Respalda en ese fenómeno del turismo, cuyas corrientes, por motivos muy diversos unas veces, pueden tomar un rumbo y otros derroteros distintos, para organizar la vida económica de un país sería tanto como edificar en tierra movediza. Son la agricultura, la ganadería y la industria los pilares fundamentales so-

bre los que, por lo que a España afecta, han de asentarse firmemente sus cimientos económicos con miras a su crecimiento y desarrollo. Bien está fomentar el turismo y sacarle todo el jugo posible; pero sin perder de vista que nuestras sólidas fuentes de producción y de riqueza son aquellas que no están sujetas a la moda, a circunstancias crematísticas favorables o incluso situaciones políticas.

Desde Italia se nos ha informado que si bien no ha bajado el número de turistas, los ingresos que hasta ahora han proporcionado en divisas son inferiores a los del pasado año. Algo parecido se ha apuntado tímidamente que se está observando este año en España. Conviene no perder de vista estos síntomas.

Suelos de sintasol
Alfombras y Moquetas

EXCLUSIVAS
Fernai

Rodríguez Arias, 43-45
Tfnos. 234040-212391-231608

SAN MIGUEL Y CIA.

Artecalle, 9

Blusas señora batista suiza	a 110,00 ptas.
Paraguas señora plegable	a 230,00 "
Batines señora Foam	a 185,00 "
Faldas señora Terlenka, novedad ...	a 245,00 "
Camisas caballero Terlenka, Madrás.	a 175,00 "
Medias nylon sin costura	a 9,50 "

CREPE, SATENES, BROCADOS, GASAS, NYLONES,
SRAHS, CABOS DE PIEZA,

a 19 pesetas metro

Artecalle, 9

Mr. JAMES A. FARLEY HABLA DE ESPAÑA

Mr. James A. Farley, ex ministro de los Estados Unidos y gran amigo de España, ha hecho unas declaraciones a Nívio López Pellón, en Madrid, para el diario «Arriba».

El periodista presenta al político e industrial norteamericano como un hombre extraordinariamente popular, de los que despiertan simpatías a su paso, que quiere a España y que admira profundamente a S. E. el Jefe del Estado. Le pregunta la razón por la que haya venido este año a Madrid cuando la población se está quedando vacía porque el calor aprieta y Mr. James le aclara:

—Yo tengo que viajar mucho por razones de negocios. Vuelo al año, por todo el mundo, de sesenta a setenta mil kilómetros. A España vengo, por lo menos, cada dos años. Pero esta vez noto algo raro, no sé, en Madrid...

—¿Qué...?
—Madrid, sin el Generalísimo, es un Madrid a medias. Diríase que le falta algo. ¿No le parece a usted lo mismo? Yo siempre voy a saludar al Generalísimo; siento por él una gran admiración, pero esta vez tengo las horas contadas y él está, me dicen, en el Pazo de Meirás. Quisiera que «Arriba» se haga eco de un saludo en mi nombre, que es también un saludo del pueblo americano, porque cada día se conoce más y admira más a España de hoy y la obra de su Jefe de Estado.

—Así lo haremos constar en la entrevista, y ahora dígame: ¿por qué siempre que viene a Europa se acerca a España?

—Porque siendo testigo así de su constante progreso y de la gigantesca obra de Gobierno que aquí se realiza, puedo después contar a mis amigos las cosas que veo y compruebo. España hoy está creciendo ante los ojos del mundo entero y en particular ante los de los Estados Unidos.

Finalizando la entrevista, el periodista le pregunta también por la política de Norteamérica con relación a Iberoamérica y Mr. James le dice:

—La posición de los Estados Unidos es amistosa. Los problemas se van venciendo. Cada vez hay

más comprensión con Centroamérica, con México, con Suramérica, y si hay roces en estos momentos con Bolivia, se subsanarán. No son hoy los Estados Unidos e Iberoamérica dos mundos opuestos ni enfrentados. Los hechos lo han demostrado en Punta del Este.

OTRO RATO A NEOLOGISMOS

Se lo dedica el diario «Hoy», de Badajoz, en este suelto:

«Hay un afán poco serio de inventar palabras. Y es censurable. Bien venido el neologismo cuando es conveniente, cuando llena un vacío en nuestra lengua, cuando responde a las leyes de formación de las palabras. Pero introducir vocablos de más allá de las fronteras sin otro objeto que mostrar nuestra «evolución», resulta ridículo.

Por ahí anda buscando carta de naturaleza la «boutique» —así, con esa ajena ortografía—, que vemos en anuncios y hasta incorporada a la terminología oficial de subastas públicas, expedientes, etc. Y con una significación específica que no es exactamente la de «tienda, puesto, lonja, botica, despacho, comercio» que para los franceses tiene.

Por la propia TVE y de labios de un locutor escuchamos ayer la novedad lingüística de un torero «alternativado». Aun para la más recia y embotada sensibilidad gramatical, hay neologismos capaces de poner los pelos de punta.

¿Y la recomendación tan sensata que en favor de la pureza de la lengua hizo Menéndez Pidal?

MUCHO MAS DINERO PARA DESTRUIR QUE PARA CONSTRUIR

En la revista «SP» firma Carlos Velasco estas consideraciones:

«Desde el año 1949 hasta julio de 1966, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha vendido al extranjero armas por valor de 16.000 millones de dólares y ha entregado a bajo precio o en concepto de ayuda, material bélico por valor de 30.200 millones de dólares; en total, 46.200 millones de dólares. «Mucho más —afirma Massip— que la suma de todos los préstamos, créditos y donaciones financieras he-

chas por los Estados Unidos desde el año 1948, sin excluir el Plan Marshall».

Temo que no acertemos a medir en toda su brutalidad la noticia que antecede. Norteamérica ha entregado para la destrucción mucho más dinero de lo que, previamente entregó para la reconstrucción. ¿Qué mago de la ciencia económica ha explicado un hecho tan desconcertante de modo que lo podamos entender todos? Lanzados ya a la interpretación simplista, cabría suponer que esas armas han sido vendidas a países con cuya amistad y alianza contaban los Estados Unidos; pero, precisamente, si se han agitado un poco las aguas del misterio, ha sido porque la opinión pública ha sabido que en el Medio Oriente funcionaron «tanques de fabricación norteamericana, rifles, morteros, ametralladoras, «made in USA».

Según el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, hasta 1965 las regiones subdesarrolladas de la tierra han recibido armas por valor de 1.200 millones de dólares. En ese amasijo ha participado Norteamérica con 450 millones de dólares; la URSS, con 400; Francia, con 200, e Inglaterra, con 150 millones. Pero las responsabilidades se hacen aún más evidentes cuando se nos afirma que en cinco años el Departamento norteamericano de Defensa ha incrementado —según datos oficiales— sus envíos de armas a los países subdesarrollados de 34 millones de dólares a 444. ES DECIR, TRECE VECES MAS. ¿Puede alguien extrañarse de la serie incesante de conflictos armados y de actividades terroristas que en este mismo momento se alzan por todo el mundo?

UNANIMIDAD EN LO FUNDAMENTAL

En un editorial que titula el periódico «Ecumenismo político», escribe «Arriba»:

«Meditemos —ha escrito Fernández de la Mora— sin triunfalismo y sin resentimiento, sólo con la razón... Comparemos aquella España, la que recibieron nuestros padres dividida y mísera, con la que podemos llegar a nuestros hijos. Tended la vista a vuestro alrededor y descubriréis paz, progreso y creciente justicia social... Nuestro pueblo tiene hoy un ideal claro y lo persigue decidida y unánimemente.

Para Fernández de la Mora, ese común ideal es el desarrollo, que contempla en los más diversos aspectos de la vida nacional; El analfabetismo ha muerto; auténticos muchedumbres inundan no sólo las escuelas y los Institutos, sino las Universidades; hasta las mayores aulas están quedando pequeñas. Por doquier se construye sin tregua; las cadenas de montaje van llenando de servidores mecánicos los hogares y las carreteras españolas. Las arquitecturas fabriles transforman el paisaje; se trabaja, se invierte, se gasta y se ahorra. Es una fiebre que llega hasta los últimos rincones. Con este ideal del desarrollo se hicieron las grandes potencias de Occidente, señala el escritor.

Dice luego el editorialista que «en la existencia de los pueblos la voluntad es casi todo» que, por ello, «es de decisiva importancia que, superando las diferencias mínimas, todos los españoles estemos unidos en las cosas y en los pensamientos fundamentales», para acabar con este párrafo:

«Hemos de oponernos resueltamente a todo conato de división y procurar cada vez el mayor entendimiento entre los españoles. Ha de conservarse la unanimidad en lo fundamental, en los valores permanentes. Basta que cualquier español de buena fe compare nuestro nivel de vida de hoy con el de treinta años atrás, para advertir que esa mejora se ha basado en la unidad, en los fines y en los criterios, en torno al desarrollo y con miras al futuro. Esa unidad, esa unanimidad, es, sin duda, el mayor éxito del Régimen. En cierta medida, nuestro ecumenismo político —al conseguir esa unanimidad en lo esencial— es un hecho. Un hecho que hemos de lograr que sea perdurable.»